

UNIVERSIDAD NACIONAL DE PILAR
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y
Sociales

Carrera de Trabajo Social



TESINA

Participación ciudadana en proyectos sociales.
Caso: Comité de productores vinculados a
programas desarrollados por CEPAG en el
distrito de San Ignacio Misiones entre los años
2008-2010

María Elena Caballero Montenegro
Pilar, Paraguay

2011

Resumen

La investigación se refiere a la experiencia ejecutada en comunidades rurales, de la ciudad de San Ignacio Misiones, en las que se propone indagar la visión de los ciudadanos acerca de los procesos participativos, con el fin de "Determinar los factores que inciden en la promoción de la participación ciudadana; a través del trabajo ejecutado por una Organización No Gubernamental local identificadas y tipificadas dentro de los proyectos sociales ejecutados en las comunidades de intervención"

Es por esta razón que, en la construcción de una sociedad plural como la Misionera y de características singulares, marcadas por una herencia de represión y movimientos sociales como las Ligas Agrarias Campesinas, tras años de dictadura, necesita regenerar la conciencia de comunidad, de responsabilidad ante los asuntos que afectan a la colectividad.

En el trabajo comunitario la participación se dibuja como un proceso de construcción social, en que los sujetos principales, se empoderan al intervenir e incidir directamente, con capacidad de decisión real, en las diferentes fases que se configura el proyecto social con enfoque comunitario. Es en este punto en el cual, la incorporación profesional del trabajador social sobre todo en la organización y gestión de mecanismos de participación ciudadana desde una perspectiva cooperadora e inclusiva favorecerá un Trabajo Social, orientado al desarrollo local.

Cada proceso participativo varía en sus formas y contenidos, por ello es difícil establecer una metodología exclusiva para expresar la investigación, optando por la combinación de métodos como la cualitativa y cuantitativa, se considera que ambas describen aspectos específicos del fenómeno investigado. Por esta razón se propone, la construcción de categorías de estudio, mediante una guía orientativa de entrevista semi estructurada aplicada a los líderes comunitarios, en la cual se captan, vivencias de los procesos participativos, que permita ir validando el discurso conceptual, a partir del conocimiento y contraste de buenas prácticas participativas encontradas en el seno del estudio. La visualización de diversas experiencias participativas, permite exponer como la implicación de la ciudadanía, es la mejor manera de gestionar el conflicto y buscar soluciones a los problemas de la comunidad, en este caso el mecanismo de intervención planteado es la ejecución de proyectos sociales financiados por una Organización No Gubernamental local, cuyo objetivo es responder a los intereses y necesidades reales de los participantes.

La formación de una cultura participativa, en el desarrollo comunitario, demanda al profesional y sobre todo a la Organización No Gubernamental, un papel activo, dinamizador, facilitador de la participación. Tal es así que la participación de los miembros de organizaciones en proyectos de desarrollo, donde los mismos sean co ejecutores, cogestores, actores claves, haciéndolos sentir partícipes del propio proceso de cambio, crea la diferencia entre el éxito y el fracaso de una participación real y efectiva.

Palabras clave: Participación; ciudadana; proyectos; sociales; Organización No Gubernamental

Planteamiento del problema

Según los estudios realizados por las Naciones Unidas, en el material denominado Visión Conjunta de la Situación en Paraguay (2.001) expresa que:

"Una sociedad civil fuerte y articulada constituye un importante mecanismo de control ciudadano de la gestión pública" (p. 32).

Durante los años de transición, la sociedad civil vivió un proceso de progresivo aprendizaje en el ejercicio de las libertades públicas adquiridas con posterioridad al golpe del año 1989. Ello permitió la ampliación de los espacios de acción y una mejor articulación de las demandas en grupos organizados (Naciones Unidas, 2001)

En Paraguay, sin embargo, la construcción de ciudadanía desde el ejercicio efectivo de los derechos políticos y sociales presenta debilidades que impiden que la sociedad civil, es decir ciudadanos y ciudadanas, ejerzan dicho rol (Naciones Unidas, 2001)

La participación de la sociedad civil durante la transición se ha concretado mayormente en forma de participación electoral en los numerosos eventos del calendario político de la transición, muchas veces a través de cooptación política de líderes de organizaciones civiles. Sin embargo el deterioro social y económico de amplias franjas de la población y la carencia de políticas sociales consistentes de contención social fueron divorciando el avance en transparencia y participación electoral, por un lado, y las expectativas de una sociedad cada vez más fragmentada social y económicamente (Naciones Unidas, 2001)

El sistema sociopolítico y económico heredado del periodo autoritario, así como el congelamiento durante décadas de expresiones contestatarias, han contribuido también en producir líderes y grupos de poder con intereses particulares y/o a veces ilícitos, antes que con élites dirigenciales con proyectos de nación. (Naciones Unidas, 2001)

Probablemente, los años de socialización autoritaria, los efectos de la represión de la dictadura, sumados al aún limitado impacto de una reforma educativa iniciada en los primeros años de la década, no han favorecido el desarrollo y profundización de los valores de la cultura democrática entre los actores sociales y políticos (derechos humanos, participación, equidad, tolerancia, pluralismo), que a su vez constituyen los pilares básicos para el fortalecimiento de la sociedad civil y para el mejoramiento de los vínculos entre ésta y el Estado. (Naciones Unidas, 2001)

En este aspecto pueden notarse huellas no desaparecidas de prácticas y visiones del mundo que han obstaculizado la construcción de un sistema sociocultural participativo y democrático. Ejemplo de ello serían prácticas tales como el caudillismo, que encarna la figura patriarcal por excelencia, el nacionalismo militarista; y también, visiones del mundo fijas, globales y cerradas, que tienden a considerar todo aquello que no forme parte de la visión comunitaria ancestral como algo "diferente" en el sentido de "inaceptable".

(Naciones Unidas, 2001)

Este es un análisis del contexto político, económico y social de los efectos que trajo aparejada la dictadura en la sociedad paraguaya, que se han tratado de paliar durante más de 20 años recorridos por la transición democrática, de un pueblo cuyos gobernantes aún presentan muchos vicios, entre ellos se podrían mencionar, el prebendarismo, caudillismo, paternalismo, corrupción entre otros, ante los cuales siguen sucumbiendo los gobernantes de turno, producto de una herencia autoritaria que ha dejado huellas profundas en la sociedad paraguaya, a la par de esto se menciona los mecanismos de participación creados con incidencia ciudadana con fuerte compromiso social, cuyo fin es asegurar que la ciudadanía ejerza su derecho de participar en los asuntos que le competen, siendo protagonista de los procesos de cambio que afectan a una sociedad con una democracia floreciente.

Realizando una comparación y, teniendo en cuenta el estudio realizado por Soto, Bareiro y Soto (2003), con respecto a la participación social y política de la población paraguaya, se puede observar que existe un mayor grado de afiliación a partidos políticos

(58,8%) que de pertenencia a alguna o varias organizaciones sociales (45,1 %). Para ambos casos en la población masculina se tienen proporciones de pertenencia mayores en aproximadamente diez puntos porcentuales, en comparación con las mujeres.

Soto et al. (2003) señala, sin embargo, la forma en que se participa en cada una de estas instancias es bien diferente. En los partidos la principal forma de participar es la emisión de votos en las internas, actividad que el (73,7%) de las personas afiliadas dicen realizar, mientras que la participación más directa y cotidiana se reduce sensiblemente.

Sólo el (16%), por ejemplo, manifiestan asistir a reuniones, el (10,5%) afirma asistir a convocatorias públicas y apenas el (2%) de las afiliadas y los afiliados ocupan algún cargo partidario. Es posible que ello tenga relación con la principal razón de la afiliación partidaria, pues más de la mitad lo hace por provenir de una familia que tradicional o mayoritariamente ha pertenecido al partido en cuestión. La mayoría de las afiliaciones se han producido en la etapa juvenil de las personas (en el 77,4% de los casos) e incluso una cuarta parte de la población afiliada a un partido lo ha hecho antes de los 18 años, respondiendo probablemente a la alta influencia de la familia de origen en el hecho, o que la afiliación a uno de los partidos fue obligatoria para trabajar en cualquier dependencia pública durante los largos años de dictadura.

Soto et al. (2003) En las organizaciones sociales, en cambio, la pertenencia formal se correlaciona más estrechamente con la inversión de trabajo en la agrupación, pues la mayoría de quienes pertenecen a una o más organizaciones asiste a las reuniones y ejecuta o coordina tareas cuando se necesita hacerlo. Se torna evidente de esta manera la distancia existente entre ambas formas de participación: en el caso de los partidos se trata de una intervención limitada a los aspectos formales, en tanto que en las organizaciones de la sociedad civil se manifiesta un compromiso más cercano con los propósitos colectivos y una posibilidad más efectiva de tomar parte en los destinos de estas agrupaciones.

En la sociedad paraguaya, los espacios de interacción, propiciados por la religión, son los lugares principales para la participación social en algún tipo de asociación (19,3%)

En el caso de la iglesia católica, debe recordarse que los grupos generados en torno a las parroquias y a capillas son propicios para el encuentro de moradores de barrios y de comunidades sean urbanas o rurales. Aunque exista una adhesión religiosa, no se circunscriben solamente a actividades confesionales, sino que además tienen una fuerte presencia en todo lo que se refiere a las necesidades prácticas comunitarias en cuanto a infraestructura y servicios, tales como calles, puentes, pozos de agua, entre otros. (Soto et al., 2003).

Siguiendo con el planteamiento Soto et al. (2003), establece que el segundo tipo de organización 'más frecuente es el comunal o vecinal (12,3%), que también trabaja en aspectos de infraestructura y servicios comunitarios. El tercer tipo es el vinculado al ámbito estudiantil y educacional (9,4%), donde se registró a estudiantes y a otras personas agrupadas en torno a espacios de educación formal, como madres y padres que apoyan al desarrollo escolar, y el cuarto es el deportivo o recreativo (7,7%). Puede verse entonces que los primeros tres espacios de participación están fuertemente relacionados al espacio comunitario más cercano a las personas, el barrio y las instituciones educativas y religiosas, generalmente ubicadas en el entorno barrial, y es posible suponer que la participación social está fuertemente motivada por la necesidad de cubrir los vacíos dejados por el Estado en la cobertura de necesidades básicas.

La pertenencia a una organización social suele darse con mayor frecuencia entre las personas de las áreas rurales, que entre las del área urbana, principalmente en las agrupaciones de carácter religioso, comunal o vecinal y estudiantil o del ámbito educacional. Además, la participación cotidiana en cuestiones tales como asistir a reuniones hacer u organizar trabajos es también levemente mayor. La afiliación partidaria es similar en ambas zonas, aunque para la gente del área rural ha sido más temprana y muestra mayor peso la tradición familiar en la opción partidaria. En las zonas urbanas es más relevante el desinterés en las cuestiones políticas. (Soto et al., 2003).

La edad incide sobre todo en lo referente a la afiliación y a la participación en partidos políticos, siendo considerable la cantidad de jóvenes que están menos vinculadas a estos espacios, aun cuando no es tan grande la diferencia respecto al interés que despierta la política. En los espacios sociales la participación está menos influida por la edad, aunque sí existe una diferencia en cuanto al tipo de grupos al que se pertenece. (Soto et al., 2003).

Las perspectivas planteadas demuestran un análisis profundo de la sociedad paraguaya en todos los ámbitos en los que participa, rescatando de ello que aunque la participación tiene hoy en día un auge en todos los ámbitos de la sociedad, en algunos sectores resulta aún apática, hay quienes aún se resisten a la organización, por lo que se presenta la teoría en un plano más general para desglosar el problema a un plano más particular, analizando cómo se manifiesta la participación ciudadana en los comités de productores que trabajan con una ONG específica como lo es el CEPAO (Centro Para el Aprendizaje en Organizaciones) , interrelacionados a través de los proyectos sociales.

Para Pastor (2009), la participación se encuentra profundamente vinculada con el desarrollo humano sostenible y social, siendo una de las claves en las que se sustentan las Políticas Sociales vinculadas con la integración social. El carácter interdependiente de los problemas y las transacciones entre actores requiere de la implementación y gestión de programas y proyectos estratégicos, integrales, transversales y participativos, cuyos propietarios y protagonistas sean los ciudadanos.

De acuerdo con lo expresado por Castellanos (2003), la participación ciudadana se termina analizando desde y a partir de las relaciones de la ONG. Obviamente hay muchas ventajas en esta forma de selección. Primero, no se empieza de un día para el otro, sino que se realiza un reconocimiento previo a través de contactos confiables con los que se puede contar para el reconocimiento y contacto de la población donde se trabaja. Segundo, las ventajas de esta primera aproximación y la calidad de los contactos son los que ayudan a la participación, colocando a la ONG como parte de las mismas experiencias de participación. Es así como en la experiencia estudiada, no es posible considerar a la ONG como un "agente externo" ya que su condición de promotor la convierte en coprotagonista - y también en financista/ inversionista - de los proyectos llevados a cabo por los actores sociales de un comité determinado en el territorio de cobertura. Reflexionar sobre hasta qué punto estas experiencias participativas dependen de los recursos provenientes de las ONGs, lo cual muestra un poder y además la presencia indirecta de la cooperación internacional a través de los financiamientos, se encuentra dentro del enfoque de trabajo a ser desarrollado.

Es necesario recalcar que en Paraguay el trabajo de las ONGs inició su proceso, en varios campos sobre todo en el de combate a la pobreza, medio ambiente, entre otros luego de 1986, desde esa época se ha abordado bastante el tema de la participación ciudadana tal es así que se han enfrentado a escenarios difíciles. Por ello, habría que evitar el reduccionismo de calificar a las ONG como actores externos de la sociedad en la cual se encuentran inmersos, ya que hoy en día, luego de varios años de trabajo dentro de las zonas de intervención algunas ONG se encuentran firmemente arraigadas en la sociedad civil local.

La participación de ciudadanos en las ONGs ha sido fluctuante, dependiendo de las oportunidades y beneficios que estas le podrían brindar. A consecuencia del creciente valor atribuido a la sociedad civil y a la participación ciudadana. Se puede reconocer una profunda transformación estructural de las relaciones sociales, políticas y económicas, si bien se alienta a la participación en todo el ciclo del proyecto (no sólo en la ejecución) por lo que el propósito de este trabajo se basa en consolidar los procesos de participación ciudadana iniciados por la ONG CEPAO utilizando los proyectos sociales implementados como motor de fondo, para que los ciudadanos sean partícipes de su propio proceso de cambio, está claro que esto no sería posible si no se hubiese trabajado desde las bases, luego de varios años de labor intensa en las poblaciones de intervención, teniendo como meta mejorar las condiciones de vida de las familias involucradas, en un primer momento de la comunidad en general, esto solo se consigue con años de compromiso con la ciudadanía; por lo que no se aplica la teoría de que las ONGs tienden a no concretar una real participación de los ciudadanos porque trabajan en proyectos puntuales que parten de otras necesidades no desde el interés de los ciudadanos. En este caso en particular la participación se cimienta en un compromiso real con la ciudadanía, respondiendo a un plan de trabajo y área de intervención, que a lo largo de los años el CEP AO ha logrado comprender, la dinámica de la población con

la cual trabaja, realizando ajustes a su perspectiva y enfoque de trabajo señalando, que no es posible la construcción de una comunidad mejor, si los ciudadanos no se encuentran empoderados.

Objetivos generales

~ Determinar los factores que inciden en la promoción de la participación ciudadana; identificadas y tipificadas dentro de los proyectos sociales ejecutados en las comunidades de intervención.

Objetivos específicos

~ Identificar los ámbitos en los cuales se produce la participación de los actores sociales.

~ Describir la influencia de la participación ciudadana dentro de los proyectos sociales.

~ Diferenciar el tipo de participación que se desarrolla dentro de los proyectos sociales.

~ Establecer el tipo de motivación que manifiestan los sujetos participantes de proyectos sociales.

~ Ponderar el interés que presentan los ciudadanos en los proyectos sociales.

~ Identificar la viabilidad de los proyectos sociales como forma de promoción de la participación ciudadana.

Conclusiones

Una cuestión que se debe tener en cuenta, es que la participación toma tiempo y recursos para entender realmente estos asuntos; es preciso, crear nuevos espacios para el compromiso; demostrar que la política y el liderazgo son necesarios para conducir el

proceso; estar preparado para actuar; conducir a resultados que marquen la diferencia, posibilita una participación sostenible en el tiempo.

La falta de motivación para la participación por parte de las y los jóvenes no sólo en la cuestión de involucrarse activamente en las contiendas para elegir a los representantes políticos mediante el sufragio, sino el gran desinterés sobre los asuntos de Estado, es decir los asuntos políticos, económicos y sociales. Razones y justificaciones para ello hay varias como por ejemplo la creencia de que los gobernantes son todos corruptos y de que por esta razón no les interesa la política.

Se necesitan resultados tangibles para que las personas puedan ver que la acción desarrollada, marca la diferencia, que son escuchados y quienes tienen el poder, los incluirán en la toma de decisiones.

Los trabajadores sociales como profesionales que trabajan en el campo social, con familias, grupos y comunidades deben profundizar y desarrollar las habilidades y destrezas profesionales, con el objeto de promover y desarrollar espacios de participación ciudadana.

Espinoza (1995) señala que la participación promueve "la plena comprensión por parte de la ciudadanía de los problemas y las necesidades ambientales que se están enfrentando, del marco regulatorio e institucional involucrado y de los alcances como compromisos establecidos para la implementación de una acción humana particular"

La participación se constituye en una oportunidad, abriendo al profesional la posibilidad de conocer los sentidos y significados que las personas le dan a su vida y al contexto que los rodea; abre las puertas a un sinnúmero de elementos que permitirán al profesional hacer de su práctica, una acción más fundada, certera e idónea y por lo tanto, dirigida a los reales problemas o situaciones que las propias personas, a través de su contacto directo con el trabajador social, manifiestan como más prioritarias de ser intervenidas por los profesionales.

Tal y como lo define Pastor (2004) se consideran sus apreciaciones más que acertadas se podría esbozar que el Trabajo Social como profesión del ámbito de lo social, reconoce y eleva a la participación como un valor fundante de la propia identidad y sentido de pertenencia de la persona al contexto donde está inmerso. A través de ella, el sujeto pasa a sentirse parte y compartir con otros del espacio que habita, a desenvolverse con otros semejantes a él, que le recuerdan sus derechos y deberes; y que como tal, él mismo es garante de hacer respetar su derecho a participar en los distintos ámbitos de la vida, tanto en lo público como en lo privado, como también, responsable de participar de los beneficios y oportunidades que el Estado y el mercado le ofrecen

Resulta evidente al considerar estas afirmaciones que al trabajador social le corresponde abrir nuevos espacios y canales de participación ciudadana, como también mejorar las existentes, de esta manera se estaría dando respuesta a las demandas mencionadas. Estos profesionales, han adquirido las herramientas, habilidades y destrezas que les permiten promover estos espacios de participación, de tal modo que dichos espacios se constituyen como una oportunidad, que los obliga a velar por que la participación ciudadana, se fundamenta en la información, organización y en una igualdad de

oportunidades, para que el mayor número posible de personas tenga la posibilidad de hacer efectivo su derecho a participar.

Se podría afirmar que la participación es una oportunidad para el quehacer profesional, que exige de alguna manera impartir con mayor profundidad este tema, sus metodologías y alcances, como también el que pone en tensión una gran creatividad, energía, dedicación, esmero y tesón a todo profesional que sienta que su realización profesional va en esa dirección.

Un Trabajo Social inclusivo (con el concurso de personas, colectivos, grupos, instituciones), deliberativo (generando espacios de reflexión, argumentación y decisión) y próximo (desde la vida cotidiana de las personas, las familias, los vecindarios, etc.), que cree de verdad en las capacidades ciudadanas, con derechos (sociales, económicos, laborales, etc.) pero también con poder explícito y legítimo a través de nuevas formas asociativas y cívicas que provoquen transacciones humanas valiosas y, por tanto, comunidades y ciudadanos competentes para construir su futuro. Es 10 que se necesita para fortalecer la participación ciudadana en proyectos sociales (que es una forma de ejercicio de ciudadanía protagónica)

Para sintetizar se podría decir que; el fenómeno investigado, refleja que al principio la estrategia de acercamiento a la comunidad no funcionó del todo, con algunos tropiezos, pero que al conocer a fondo la situación particular de los individuos y la comunidad en general, realizando un diagnóstico, un estudio de factibilidad y viabilidad se corrigieron algunas prácticas para iniciar el trabajo con un enfoque de participación real y efectiva de los ciudadanos. Se han implementado estrategias de participación teniendo en cuenta las necesidades reales de la población; ofreciendo capacitación y formación humana integral; dirigidas a miembros de los diferentes comités acompañados, temas como liderazgos, autoestima, formación en valores humanos y Derechos Humanos Universales se han desarrollado con el fin de contribuir no solo en 10 que refiere a participación sino también a todos aquellos aspectos que favorezcan el ejercicio pleno de ciudadanía. Se podría decir que "la participación de los miembros de organizaciones en proyectos de desarrollo, donde los mismos sean co ejecutores, sintiéndose partícipes de su propio proceso de cambio, hace la diferencia entre el éxito y el fracaso".